

iguales a los apóstoles; él identificaba la sabiduría divina con la mundana; para él, ambos, tienen el mismo objetivo, esto es, encontrar la verdad, ya que mientras la verdad fue otorgada a los apóstoles por la revelación, a nosotros se nos da por el estudio y la investigación. San Gregorio Palamás rechazó rotundamente esta identificación entre las dos sabidurías apoyándose en las palabras de san Pablo: "Como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina Sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación" (I Cor 1:21); pues mientras el rango de la filosofía es conocer la creación, el de la fe es el conocimiento de Dios. El hombre, según Barlaam, es materia (cuerpo) y espíritu, que son elementos independientes pegados frágilmente; un día serán separados de modo definitivo, y antes de que este enlace sea disuelto, es imposible conocer a Dios. En cambio, Palamás enfatizaba que el ser humano es una unión absoluta de cuerpo y alma, y Dios se ha revelado a esta unión. La esencia de Dios es incomprendible a los hombres, sea en esta vida o en la venidera, mientras sí, es alcanzable a nuestro ser el conocimiento de Dios por la Gracia. Barlaam decía: La iluminación que se llevó a cabo en el monte Tabor, durante la Transfiguración del Salvador, y todas las demás iluminaciones efectuadas en este mundo y perceptibles a nuestros sentidos, son luces creadas o ilusión, mientras que el conocimiento supera los sentidos. Palamás le contestó: La divina Luz es

increada y eterna, y nosotros los hombres, tal como somos en nuestra limitación, hemos sido dignos de participar en esta Luz por la divina Gracia. La oración, según Barlaam, es una práctica ajena al cuerpo, y pertenece únicamente al alma; así que la óptima oración es efectuada cuando la mente abandona el cuerpo. Mientras la cristiana visión, la de Palamás, defendía el cuerpo como morada de la divina Luz: "No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo." (1 Cor 7: 19). Lo que buscan los cristianos no es librarse del cuerpo sino de "las obras de la carne". La Iglesia conserva la memoria de san Gregorio Palamás en el segundo domingo de la cuaresma, enfatizando que la vida virtuosa, la oración sencilla, la humilde postración y la purificación de los sentidos, son la puerta que abrimos para que la Gracia de Dios ilumine nuestra noche racional. Debido a sus dotes intelectuales, a su santidad y a su estilo de vida evangélica, lo nombraron obispo de Tesalónica. Desarrolló una gran labor apostólica en su diócesis. San Gregorio murió santamente en el año 1360.

Boletín Dominical

Si quieres recibir el Boletín Dominical por e-mail, o si sabes de algún conocido, pariente, amigo que quiera recibirlo, envíanos la dirección de correo electrónico a:

boletín-dominical@acoantioquena.com



La Voz del Señor

Año VI - Nro 9 - 4 de marzo de 2007
Domingo de San Gregorio Palamás

Los tres pilares de la vida cristiana

Viendo Jesús la fe de ellos...

Los cristianos tienen actitudes diferentes con relación a su asistencia en la Iglesia. La evidencia de esta realidad está proporcionada en el pasaje del Evangelio que relata la curación del hombre paralítico. De hecho, se agolparon tantos alrededor de Jesús, de modo que ni siquiera había sitio ante la puerta. Pero ¿cómo ellos se dispusieron para con Jesús mientras Él estaba predicando? Al parecer, ninguno de ellos mostró una actitud que atraería la atención y simpatía de Jesús. Por asombro de todos, sólo aquellos que, no estaban presentes al principio y vinieron después con el hombre paralítico, pudieron en realidad tener éxito.

Característicamente, estas personas estaban buscando a Jesús y vinieron a verlo expresamente. Trajeron a un paralítico llevado por cuatro personas. Más aún, hicieron lo inconcebible para realizar su propósito y lo lograron. Quitaron, pues, el tejado y excavaron abriendo el techo, y a través de la abertura

descolgaron al paralítico ante Jesús. El referirnos a estas acciones, de hecho tiene un objetivo: Poner énfasis sobre la unicidad de mente y la disposición en llevar su solicitud ante Jesús. Es una realidad que refleja y resalta su fe profunda en Jesús y, al mismo tiempo, su compasión verdadera hacia sus hermanos.

También es lo suficiente obvio que, aunque ellos no pudieran expresar su solicitud, sus esfuerzos han sido reconocidos como una solicitud. Su actitud ha sido una oración silenciosa y una ofrenda honorable y sincera a favor del paralítico y en su nombre. Ciertamente esto ha sido su oración común y colectiva, una oración muy ferviente aunque silenciosa, que los fortaleció en su intento. Acaso Jesús no dijo: "Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20), y en otra parte: "Y todo cuanto pidáis con fe en la oración, lo recibiréis" (Mateo 21:22).

¿Qué otra cosa los incitaría a soportar todos estos esfuerzos si no fueran, en primer lugar, conmovidos por la fe en Jesús? De hecho, es la "fe que actúa por la caridad" (Gálatas 5:6), como dice el Apóstol, ésa es una fe que no es basada en el mero hablar, sino una fe que está materializada en obras que revelan la disposición real del corazón del hombre y la determinación de su voluntad. En otro nivel, era su compasión hacia sus hermanos que los motivó en su intento. Ellos no ahorraron ningún esfuerzo físico para alcanzar su propósito. La compasión es el acto de dar prioridad a la causa de mis hermanos a costa de mi propia causa, como un logro de

la exhortación del Señor: “Y amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 19:19).

Extendiendo al paralítico ante Jesús, su acción alcanzó su culminación. Ellos habían hecho todo lo posible y dentro del alcance del hombre. Aparentemente, el 'callejón' de sus esfuerzos se ha devenido en punto de partida de la intervención de Dios. Cuando estos tres - la oración común, la fe y la compasión - se encuentran juntas, allí entonces el camino está ampliamente abierto hacia la intervención de Dios. De algún modo, ellos tenían la requisita previa disposición, que Le incitó a Dios para responder a su solicitud.

La asistencia en la Iglesia tiene, de hecho, un propósito: Presentarnos en cerca de Jesús con la expectativa de ser sanados de nuestra 'parálisis'. El Gran Ayuno es el tiempo dado a nosotros para comprender y confesar la parálisis de nuestra voluntad, la inestabilidad de nuestra determinación, la esterilidad de nuestra oración, la indiferencia en nuestro amor mutuo y la falta de nuestra fe. Para corregir esta situación, uno debe, seriamente, considerar su actitud en asistir a la Iglesia, y si descubre que él es un 'paralítico' (como lo es cada uno de nosotros), entonces nosotros podemos, confiadamente, encomendarnos a nosotros mismos y toda nuestra vida a la oración de toda la Iglesia, para llevarnos y extendernos ante Jesús, a la espera de Su Orden: “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.” Amén.

+ **Metropolitano Siluan**

Tropario de la Resurrección (Tono 5)

“Alabemos, nosotros fieles, y adoremos al Verbo, al Coeterno con el Padre y el Espíritu; al Nacido de la Virgen para nuestra salvación; porque se complació y aceptó ascender por el cuerpo a la Cruz, soportar la muerte; y levantar a los muertos por Su Gloriosa Resurrección.”

Tropario de San Gregorio Palamás (Tono 8)

“¡Astro de la Ortodoxia, firmeza de la Iglesia y su maestro, hermosura de los ascetas y su adorno, irrefutable campeón de los teólogos, Gregorio el milagroso!; ¡Orgullo de Tesalónica y predicador de la Gracia!; intercede, en todo tiempo, por la salvación de nuestras almas.”

Kondakio de la Cuaresma (Tono 8)

“Yo soy Tu siervo ¡Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Oh Combatiente Defensora! Te doy Gracias, ¡liberadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para que pueda exclamarte: ¡Salve! ¡Oh Novia sin novio!”

Carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos (1:10 2:3)

Hermanos, también dijo -del Hijo- Tú al comienzo, ¡Oh Señor! Pusiste los cimientos de la tierra, y obras de Tu Mano son los cielos. Ellos perecerán, mas Tú permaneces; Todos como un vestido envejecerán; como un manto los enrollarás, como un vestido, y serán cambiados. Pero Tú eres el mismo y tus años no tendrán fin. Y ¿A qué ángel dijo alguna vez:

Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies? ¿Es que no son todos ellos espíritus servidores con la misión de asistir a los que han de heredar la salvación? Por tanto, es preciso que prestemos mayor atención a lo que hemos oído, para que no nos extraviemos. Pues si la palabra promulgada por medio de ángeles, obtuvo tal firmeza que toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿Cómo saldremos absueltos nosotros si descuidamos tan gran salvación? La cual comenzó a ser anunciada por el Señor, y nos fue luego confirmada por quienes la oyeron.

Santo Evangelio según San Marcos (2:1-12)

En aquel tiempo, entró Jesús de nuevo en Cafarnaúm; al poco tiempo había corrido la voz de que estaba en casa. Se agolparon tantos que ni siquiera ante la puerta había ya sitio, y Él les anunciaba la Palabra. Y le vienen a traer a un paralítico llevado entre cuatro. Al no poder presentárselo a causa de la multitud, abrieron el techo encima de donde Él estaba y, a través de la abertura que hicieron, descolgaron la camilla donde yacía el paralítico. Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. Estaban allí sentados algunos escribas que pensaban en sus corazones: “¿Por qué éste habla así? Está blasfemando, ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios sólo?”. Pero al instante, conociendo Jesús en Su Espíritu lo que ellos pensaban en su interior, les dice: “¿Por qué pensáis así en vuestros

corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: 'Tus pecados te son perdonados', o decir: 'Levántate, toma tu camilla y anda?'. Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados dice al paralítico: 'A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa'.” Se levantó y, al instante, tomando la camilla, salió a la vista de todos, de modo que quedaban todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: “Jamás vimos cosa parecida”.

Domingo de San Gregorio Palamás

El término “Palamás” etimológicamente significa “el que vigila”. San Gregorio vivió en los fines del Imperio Romano. Era estudiante cuando los 20 años decidió irse al Monte Athos. Allí buscó tener la paz del corazón. Y en nuestra Iglesia tenemos una forma de orar muy simple pero eficaz: consiste en invocar el nombre de Jesús: “Señor Jesús, ten piedad de mi, pecador”. La paz que buscaba se vio turbada por un filósofo calabrés. Gregorio supo mantenerse en su sitio y defendió con elegancia y con fina inteligencia a los monjes de Athos. Su experiencia espiritual se fundamenta en una teología que distingue en Dios la parte de inaccesible (la esencia) y la parte participativa (las energías). A todo esto le siguieron controversias por muchos sitios y ambientes cristianos. Pero, después de muchos años de controversias y de luchas, la doctrina de Gregorio la adoptó oficialmente la iglesia Ortodoxa. Barlaam, el filósofo calabrés, exageró en venerar a los filósofos al grado de considerarlos